

Cecilia BÄhl De Faber (fernÄn Caballero) (1796 - 1877)

por Teresa LÄpez SÄnchez

Aunque naciÄ en Suiza, Cecilia BÄhl de Faber viviÄ en Alemania, Puerto Rico y EspaÃ±a, lo que le permitiÄ tener un gran dominio tanto del francÄs, como del inglÄs, alemÄn e italiano. Hija del hispanista Juan NicolÄs BÄhl y de Francisca Larrea, escribiÄ bajo el seudÄnimo de FernÄn Caballero (el empleo del seudÄnimo suele atribuÃ±rsele al hecho de que su madre escribiera bajo el nombre de "Corina"). En la medida en que la vida personal y narrativa de FernÄn Caballero estÄ estrechamente vinculada, es necesario conocer la primera para comprender la segunda.

Educada en el catolicismo, contrajo matrimonio con un capitÄn de infanterÄ a los diecinueve aÃ±os. Tras la muerte de Äste al aÃ±o siguiente, Cecilia volviÄ a casarse con el marquÄs de Arco Hermoso que tambiÄn falleciÄ. Tras Äste, contrajo matrimonio en terceras nupcias con Dn. Antonio Arron de Ayala.

A pesar de haber contraÃ±do matrimonio por un total de tres veces, Cecilia siempre viviÄ conforme a las costumbres propias de su tiempo y conforme al catolicismo que le fue inculcado por sus padres desde pequeÃ±a. Esto hizo que a lo largo de su obra defendiera fuertemente las ideas tradicionales y se definiera como una investigadora del folclore de su tiempo encargada de rescatar las costumbres destinadas a desaparecer ante el empuje del progreso y las nuevas ideas. AsÄ, su estilo narrativo combina romanticismo y tradiciÃ³n configurando una poÄtica idealista. Tanto es asÄ que, La Gaviota (publicada por entregas en El Heraldo en 1849), fue una obra escrita en respuesta a las noticias sensacionalistas de la prensa y, en Clemencia, narra cÄmo una mujer acepta con resignaciÃ³n la infelicidad que vive en su matrimonio.

CultivÄ tanto la novela como la poesÄ y el cuento aunque sus mayores Äxitos los obtuvo con Äste Ältimo gÄnero y, aunque en su temÄtica encontramos desde relatos costumbristas hasta cuentos fantÄsticos, lo cierto es que el grueso de su obra trata de contraponer las virtudes de la sociedad espaÃ±ola con los que ella considera los grandes vicios de la Äpoca. Sin embargo, este tradicionalismo del que ya hemos dado cuenta hizo de Cecilia un referente para la gran novela espaÃ±ola de la segunda mitad del s. XIX. Frente al medievalismo y la desconexiÃ³n con la realidad del momento propia de la literatura de la Äpoca, Cecilia se sirviÄ de los hechos cotidianos para elaborar sus textos.

Obras

Clemencia. Novela de costumbres, Madrid, Imprenta a cargo de C. GonzÄlez, 1852, 2 vols, 8. [Contiene ademÄs los DiÄlogos entre la juventud y la edad madura: Cosa cumplida sÄlo en la otra vida].

LÄgrimas. Novela de costumbres contemporÄneas, CÄdiz, LibrerÄa EspaÃ±ola y Extranjera de Abelardo de Carlos, 1853.

La Gaviota, en El Heraldo, 9-V-1849 al 14-VII-1849.

La familia de Alvareda. Novela, Madrid, Mellado, 1856, 1861.

La hija del sol,

Obras, Madrid, Establecimiento TipogrÄfico de D. Francisco de Paula y Mellado, 1861-1864, 16 vols.

Un servilÄn y un liberalito o tres almas de Dios. Novela. PrÄlogo de Antonio Aparisi y Guijarro, Madrid, Mellado, 1857.

Schweigen im Leben, im Slerben vergeban... Aus den spanischen von Ludwig Leislner (en Heyse, Paul, de. Nouvelleschatz des auslandes), 1872-1874.

Un servilÄn y un liberalito, Tuy, Tip. Gallega, 1892.

Servil and liberal. Aus dem Spanischen von Wilhelm Lange, Leipzig, Reclam, 1894.

Un servilÄn y un liberalito, Barcelona, Tip. La Vanguardia, 1902.

Un servil³n y un liberalito, Madrid, Lib. Antonio Rubi[±]os, 1921.

Elia o La Espa[±]a treinta a[±]os ha, Madrid, Mellado, 1857.

Un verano en Bornos, Madrid, Mellado, 1855.

Traducciones

Bibliografía Crítica

Alborg, Juan Luis, Historia de la Literatura Espa[±]ola. Realismo y Naturalismo. La novela. Parte primera. Introducci³n-Fern[±]n Caballero-Alarc³n-Pereda, Madrid, Gredos, 1996, pp. 424-479.

Azorⁿ, Â«Fern[±]n CaballeroÂ», en Andando y pensando, Madrid, Aguilar, Obras Completas, 1948, pp. 199-203.

Ben[±]tez, Rub[©]n, Â«La Gaviota, novela simb³licaÂ», Revista Hisp[±]nica Moderna, XLII (1989), pp. 99-110.

Berrien, Willians, Â«Algunos prop³sitos literarios de Fern[±]n Caballero, Anales de la Facultad de Filosofia y Educaci³n, I (1936), pp. 5-47.

Cantos Casenave, Mar[±]a E., Â«Los relatos de Fern[±]n Caballero entre costumbrismo y realismoÂ», Siglo XIX, 2 (1996), pp. 187-200.

C[±]seda Teresa, Jes[±]s, Â«Costumbrismo y est[©]tica literaria de Fern[±]n CaballeroÂ», Cuadernos de Investigaci³n Literaria, 12-13 (1987), pp. 69-82.

Castillo, Rafael, Â«Los pr³logos a las novelas de Fern[±]n Caballero y los problemas del realismoÂ», Letras de Deusto, VIII, 15 (1978), pp. 185-193.

Ciplijauskait[©], Birut[©], Â«La Gaviota y la novela femenina en FranciaÂ», La Chispa'83 (1983), pp. 61-69.

Corbera Fradera, Carolina, Dulce ocaso. Biograf[±]a de Fern[±]n Caballero, Madrid, Lincor, 1962.

Dom[±]nguez Iglesias, Magdalena, Â«Fern[±]n Caballero y la sociedad andaluza de su tiempo, Anuario de Historia Moderna y Contempor[±]nea, Universidad de Granada, VI (1979), pp. 193-206.

Figuroa, Marqu[©]s de, Â«Fern[±]n Caballero y la novela de su tiempoÂ», La Espa[±]a del siglo XIX, II (1886), pp. 297-323.

Flitter, Derek William, Â«El tradicionalismo rom[±]ntico en la obra de Fern[±]n Caballero, Teor[±]a y cr[±]tica del romanticismo espa[±]ol, Madrid, Cambridge University, 1995, pp. 242-278.

Gonz[±]lez Catilleno, M. Jos[©], Â«La imagen de la mujer en la obra de Fern[±]n CaballeroÂ», en De la Ilustraci³n al Romanticismo. IV Encuentro Carlos III..., C[±]diz, Universidad, 1, 1993, pp. 133-137.

Gull³n, Germ[±]n, Â«Â«El costumbrismo moralizante de Fern[±]n CaballeroÂ», en El narrador en la novela del siglo XIX, Madrid, Taurus (Colecci³n Persiles-91), 1976, pp. 29-42.

Horrent, Jules, Â«Sur La Gaviota de Fern[±]n CaballeroÂ», Revue des Langues Vivantes, XXXII (1966), pp. 227-237.

Klibbe, Lawrence H., Fern[±]n Caballero, New York, Twayne, 1973.

Langa Laorga, Mar[±]a Alicia, Â«Fern[±]n Caballero: el reflejo de una [©]pocaÂ», Cuadernos de Historia Moderna y Contempor[±]nea, VII (1986), pp. 141-61.

Montesinos, Jos[©] F., Fern[±]n Caballero. Ensayo de justificaci³n, Berkeley-Los Angeles y M[©]xico, D.F., University of California Press, 1961.

Montoto, Santiago, Fern[±]n Caballero (algo m[±]is que una biograf[±]a), Sevilla, Gr[±]ficas del Sur, 1969.

Palma, Ang[©]lica, Fern[±]n Caballero: la novelista novelable, Madrid, Espasa Calpe, 1931

- Qualia, Charles B., «La Gaviota one hundred years after», Hispania, XXXIV (1951), pp. 63-73.
- Rodríguez-Luis, Julio, «La Gaviota: Fernán Caballero entre romanticismo y realismo», Anales Galdosianos, VIII (1973), pp. 123-136.
- Romano, Julio, La alondra y la tormenta. Fernán Caballero, Madrid, Espasa Calpe, 1950.
- Varela Jácome, Benito, «El especial realismo de Fernán Caballero», en Estructuras novelísticas del siglo XIX, Gerona, Bosch, 1974.
- Williams, Stanley T., «Washington Irving and Fernán Caballero», Journal of English and Germanic Philology, XXIX (1930), pp. 352-366.

Texto Representativo

-¿No te entra por el ojo el gachón? -preguntó sonriendo su interlocutor-: ya se ve, mi hijo era mejor mozo; pero ¿ste te ha de dar mejor vida. Desengáate, Pablo es un hombre como son los hombres, un hombre honrado, y quien dijo honrado, dijo caballero. Sabes que dice el Abad que para ti es un orgullo, que es Pablo una prenda: ¿quién le hace que no sepa estirarse los picos de la tirilla, hacer el rendibº a la francesa, que no se ponga potingues en la cabeza, ni se eche perfumeras en los pañuelos como los mirlíquies de la ciudad, hato de monos que más miran en el espejo su repulida persona, que a las buenas hembras; chisgarabises, que todos quieren ir a mangonear a las Cortes, ¿por vía de sanes! sin tener donde caerse muertos, ni saber donde tienen las narices. ¿Acaso crees tº, chiquilla, que aquellos arrapiezos, pollos piones, harían mejores maridos que Pablo?

-No, señor; padre, nunca he opinado eso -repuso Clemencia-, porque nunca he pensado en novios ni casamiento.

-Ni±a, eso no es razón, pues la mujer necesita sombra; cuando te falte la mªa, quiero dejarte un árbol que te la dé buena. ¿paste que la mujer sola es como hoja sin tronco; el hombre solo es como árbol sin hoja. Si bien a Pablo le falta mucho para ser un real mozo, a bien, malva-rosita, que te casaremos a la oración, y que de noche todos los gatos son pardos.

Clemencia, que vio que su suegro se iba a explayar en un terreno en que su elocuencia era clara como el agua y verde como el apio, se apresuró a interrumpirlo diciéndole riendo:

-Padre, casamiento y mortaja, del cielo baja: ¿por qué os ha dado hoy por pensar en el porvenir que no apremia? Tiempo hay para pensar en eso.

-Pues quién, ¿acaso quieres, ni±a, que sea tu casamiento como el del tºo Porra, que duró treinta años y no llegó la hora?

-¿No me habéis dicho siempre: Antes que te cases mira lo que haces? ¿Por qué de repente queréis que me case? ¿Por qué os habéis metido hoy de repente a casamentero?

-¿Tªmate esa y vuelve por otra! -exclamó don Martªn-. ¿Por qué? Porque soy tu padre, tºo de aquel, dueño de mi caudal, y quiero saber en qué manos lo dejo; que deseo sean precisamente las vuestras. Te hablo de casamiento por mirar por tu conveniencia, y porque ese casamiento es vuestro bienestar mutuo; lo digo porque lo deseo, y porque no te has de pasar toda tu vida sola como el espárrago.

La pobre Clemencia estaba llena de angustia; sentía un excesivo alejamiento por el enlace que le proponían; pero echándose en cara ese inmotivado sentimiento de desvºo como un capricho poco cuerdo, como una indocilidad sin disculpa, contestó la suave joven:

-Cuanto me pidáis haré a ojos cerrados.

-No a ojos cerrados, hija, no; que quiero que los abras como soles para ver todas las ventajas de esta boda, y que te convenzas que maridos como Pablo no se hallan así- como así-. El corazón de un rey, la sangre de un príncipe, el caudal de un duque, e ainda mais, la cabeza repulida como un guante, que así- se la ha puesto mi hermano; ¿quién más quieres, malva-rosita? ¿Acaso otro verso suelto como mi hijo?

-No quiero más que daros gusto, padre -contestó Clemencia.

-Mi gusto es lo que te conviene, gachona: así- queriendo mi gusto, quieres tu bienestar.

Fuese Clemencia poco después a su cuarto, donde se puso a llorar amargamente entre sus flores y sus pájaros."

Fernán Caballero: Clemencia, Edición de Julio Rodríguez-Luis, Madrid, Cátedra, 1975.

Traducción Castellana

ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS

I+D del Ministerio de Educación y Ciencia

Ref. HUM 2005-06658/FILO

Investigadora Principal: Mercedes Arriaga Flórez

Diseño Web: Bane